
La trampa estratégica: Argentina en la nueva bipolaridad emergente¹¹

Mariel Zani Begoña¹²

El comienzo de la segunda década del siglo XXI trajo aparejados grandes desafíos a los que la humanidad deberá atender más temprano que tarde. La pandemia desnudó un sinfín de problemáticas que, año tras año, han sido relegadas por la inmediatez de las necesidades del mundo en desarrollo y por la mezquindad y el egoísmo de las grandes superpotencias.

Algunos académicos sostienen que la pandemia vino a acelerar o a consolidar tendencias existentes - algunas que se encontraban de manera muy incipiente o embrionaria- (Haass, 2020) incluso algunos vislumbran la posibilidad de que la crisis del COVID-19 podría marcar un punto de inflexión en la configuración del escenario mundial (Busso, 2020).

La razón para considerar a la pandemia un potencial punto de inflexión en la escena global y en la configuración del poder a escala planetaria tiene que ver con el complejo escenario que se vislumbraba antes de que se desatara la pandemia (Busso, 2020).

La nueva bipolaridad emergente (Actis y Creus, 2018) expresada en la disputa entre los Estados Unidos y China es tan solo alguno de estos fenómenos que la crisis de la COVID-19 vino a acelerar¹³ y es de lo que nos ocuparemos en este artículo.

En este trabajo realizaremos algunas breves reflexiones sobre el rol que ocupa o podría ocupar nuestro país en este complejo escenario que se avizora. La coordinación de las políticas con los países de la región, la relación bilateral con Brasil, la construcción de agendas positivas con ambas potencias y una mirada pragmática y no ideologizada de la política exterior serán clave para enfrentar los desafíos del nuevo orden mundial que se avecina. En este sentido, evitar la trampa estratégica de las alineaciones irrestrictas será crucial para nuestro país.

La bipolaridad emergente: ¿hacia un nuevo orden mundial?

Descifrar si el mundo en el que nos encontramos es bipolar, unipolar, multipolar o no polar es uno de los primeros pasos que todo país debe emprender para la formulación de una política exterior exitosa (Calle, 2020). Un mal diagnóstico, una mala lectura del escenario internacional acarrearía altos costos. Por ello académicos de todas partes del mundo están interesados en descifrar la configuración del orden mundial.

Durante los últimos meses ha surgido un consenso en la academia respecto al escenario internacional que se está gestando y al cual nos encaminamos. Actis y Creus ya observaban el internacional. Los años 2018 el inicio de un escenario de bipolaridad y la pandemia ha venido a acelerar esta tendencia que surcaba el escenario internacional. Los autores, siguiendo a Pei (2017), identifican que el orden unipolar postguerra fría marcado por una primacía de los Estados Unidos a nivel global, llega a su fin

11 Este artículo surge como resultado de las exposiciones y las discusiones planteadas en el ciclo de charlas "Política Exterior Argentina: Desafíos y oportunidades en un contexto de transformación" organizado por el Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI) y el Grupo de Investigación en Política Exterior Argentina (GIPEA)

12 Licenciada en Ciencia Política (UBA) y Maestranda en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP)

13 Para una discusión pormenorizada de las tendencias globales preexistentes que se aceleran como consecuencia de la pandemia y una discusión entre lo nuevo que no acaba de nacer y lo viejo que no termina de morir puede consultarse a Busso (2020).

con la elección de Donald Trump como presidente de la gran superpotencia en noviembre del 2016 (Actis y Creus, 2018). Así, identifican un retorno a lo que denominan una “*normalidad histórica*” en el escenario político mundial con la identificación por parte de la principal superpotencia -Estados Unidos- de un nuevo rival o contrincante -China- que amenaza su supremacía global indiscutida. (Actis y Creus, 2018).

China y Estados Unidos son los dos polos de poder estatal bien marcados de este sistema: son los únicos Estados capaces de sostener y propagar proyectos estratégicos de alcance planetario (Actis y Creus, 2020). Los autores observan un nuevo bipolarismo emergente que todavía no se ha terminado de configurar y que se diferencia de la Guerra Fría por su carácter volátil, dinámico y cambiante y esto es así debido a la gran interdependencia que existe entre ambos países. Las relaciones entre China y los Estados Unidos están marcadas por el fenómeno de la interdependencia y por este carácter volátil e inestable, por esta razón, sus vínculos fluctúan entre la tensión y la distensión en cortos períodos de tiempo (Actis y Creus, 2020).

En este escenario, la región Latinoamericana en general y Argentina en particular tienen poco peso en el sistema mundial -*irrelevancia sistémica*- pero, al mismo tiempo, gozan de una mayor *relevancia estratégica* para ambas potencias (Malamud y Actis, 2020). De esta disputa estratégica es donde nuestro país puede sacar ventajas.

El rol de la Argentina: desafíos y oportunidades

Sin lugar a dudas, este convulso escenario mundial que aún se está configurando trae aparejados muchos desafíos, pero también muchas oportunidades para países de carácter medio como el nuestro, que históricamente carecen de capacidad para moldear el sistema internacional.

Uno de los principales desafíos que representa para nuestro país el creciente vínculo comercial con China, es su impacto sobre el **modelo de desarrollo**. Como bien lo ejemplifica el último acuerdo comercial firmado con el gigante asiático para exportar limones tucumanos¹⁴, la inserción de las economías latinoamericanas -y la nuestra no es la excepción- propuesta por Beijing responde al viejo patrón de especialización primaria del cual los países de la región permanecen atrapados desde los albores de los tiempos.

Sin embargo, también hay que destacar que China resulta atractiva como fuente de financiamiento alternativa para las debilitadas arcas nacionales y sus inversiones en infraestructura y recursos estratégicos son un bien codiciado por el mundo en desarrollo en el que la Argentina no es el único socio en agenda.

Por otra parte, mantener vínculos no carnales más, sí, no confrontativos con los Estados Unidos es central. Nuestro país necesita el aval de la gran potencia para la renegociación de la deuda y el acceso futuro al financiamiento externo.

La creación y construcción de una agenda positiva con ambas potencias debe ser una prioridad. Si la bipolaridad adquiere un carácter flexible, este será el mejor escenario para nuestro país puesto que nos permitirá pivotear entre ambos estados incrementando nuestros márgenes de autonomía y de maniobra. Una bipolaridad rígida, por el contrario, obligará a nuestro país a tomar definiciones estratégicas lo que implicaría altos costos asociados para Argentina al tiempo que podría derivar en conflictos intrarregionales.

¹⁴ China abrió su mercado para los limones argentinos <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/china-abrio-su-mercado-para-los-limones-argentinos>

La relación con Brasil para nuestro país es crucial y en este contexto lo será aún más. La “*pesadilla estratégica*” (de Santibañes, 2020)¹⁵ de que Brasil se encolumne detrás de los Estados Unidos y Argentina opte por China sería catastrófica no sólo para la relación entre ambos -bastante desgastada por la posición político-ideológica de nuestros primeros mandatarios- sino para la estabilidad de toda la región y del Mercosur.

De esto se deriva otra consecuencia fundamental y que es premisa de toda política exterior exitosa: construir una mirada pragmática y desideologizada será decisivo en este escenario. Una vez más, la Argentina deberá concentrar su mirada en la región. Una articulación de agendas y políticas con el resto de los países de América Latina y el Caribe permitirá sortear mejor esta intensa disputa geopolítica.

Si bien los países de la región pueden intentar sacar provecho mediante alianzas preferenciales con una u otra potencia, esto nos dejará aún más atados y constreñidos a los vaivenes de la política global y, ante el potencial choque de intereses, los países de la región no tendrán otra opción que ceder. En estos tiempos que corren, fortalecer y revivir la integración regional, la cooperación y los vínculos de solidaridad con los países Latinoamericanos y del mundo en desarrollo podría ayudar a preparar a nuestro país para los grandes retos tecnológicos y económicos del futuro (Amorim, 2020).

Así podría ser beneficioso para la Argentina y para la región redoblar los esfuerzos en cooperación sur-sur sobre todo con los países de África y las naciones emergentes del Sudeste Asiático, quienes además podrían servir como mercados con los que incrementar las debilitadas arcas nacionales. Sin embargo, no hay que olvidar que estos países tampoco podrán escapar de la puja planetaria y que verán sus márgenes de maniobra reducidos por sus crecientes lazos con China de la misma manera que los países de la región lo hacen por su vínculo con los Estados Unidos. En estos contextos, resulta evidente que la unión hace la fuerza y que hay que evitar encolumnarse detrás de uno u otro de manera rígida y definitiva

La Argentina, y todos los países de la región, necesitarán optar por una visión estratégica que defienda sus intereses y pueda adaptarse y navegar las convulsas aguas del escenario internacional sin caer en alineamientos ciegos e irrestrictos para escapar así de la trampa estratégica que implicaría definiciones absolutas.

Un análisis prospectivo y estratégico es vital para sacar el máximo provecho a las oportunidades que se presenten, atenuar las posibles amenazas y sortear los desafíos que vayan surgiendo

Como bien reflexiona Bontempo (2019) carecer de una visión estratégica puede dañar no sólo a nuestro país sino también a la región y sumirla en una “doble dependencia externa”.

Reflexiones finales

El escenario internacional está atravesando una reconfiguración del poder mundial desde hace varios años. El ascenso de China y el declive de la hegemonía de los Estados Unidos sumado a la pandemia plantean nuevos desafíos y amenazas para los países de rango medio. Pero también presentan oportunidades.

En este complejo y fluctuante escenario de tensión y distensión entre ambos polos de poder, la Argentina debe prepararse con un análisis estratégico que tenga en miras sus intereses sin antagonizar con ninguna de las grandes superpotencias garantes del sistema mundial.

¹⁵ Este concepto fue mencionado por el autor en el ciclo de charlas “*Política Exterior Argentina: Desafíos y oportunidades en un contexto de transformación*” organizado por el Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI) y el Grupo de Investigación en Política Exterior Argentina (GIPEA)

Para escapar de la doble dependencia externa e incrementar los márgenes de autonomía, nuestro país debe apoyarse en una integración regional -hoy por hoy bastante debilitada- y trabajar en el vínculo con Brasil; al tiempo que debe ocuparse de construir agendas positivas con ambas potencias.

El pragmatismo y una mirada no ideologizada del mundo serán fundamentales para saber aprovechar las oportunidades, sortear las amenazas y enfrentar los desafíos que se nos presenten. Pero Argentina no puede hacerlo sola y por ello, cuando la pandemia esté dando sus últimos coletazos, nuestro país deberá trabajar incansablemente por reflatar los procesos de integración y mejorar los vínculos con la región porque no habrá autonomía posible si no nos asociamos.

La trampa de la definición estratégica acarrearía altos costes para nuestro país. Mike Pompeo, secretario de Estado de los Estados Unidos, ya les explicó a los países de la región los costos de optar por uno u otro. *“No se trata de elegir entre Estados Unidos y China. La elección es entre libertad o tiranía. Los que estén con nosotros deben saber que EE UU estará a su lado. No tienen que hacerlo por nosotros, tienen que hacerlo por ellos mismos”*¹⁶

Bibliografía

Actis, E. & Creus, N. (2020) “Argentina entre las potencias: ¿bipolaridad distendida o rígida? Panamá Revista.

Actis, E. & Creus, N. (2019) “EE.UU. y China una bipolaridad volátil”. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/eeuu-y-china-una-bipolaridad-volatil.phtml>

Actis, E. & Creus, N. (2018) “América Latina en la nueva bipolaridad emergente”. Nueva Sociedad

Amorim, C. (2020) “Encajando las piezas: Reflexiones sobre el Nuevo Orden Mundial tras la pandemia”. Nodal <https://www.nodal.am/2020/06/encajando-las-piezas-reflexiones-sobre-el-nuevo-orden-mundial-tras-la-pandemia-por-celso-amorim-ex-canciller-y-ministro-de-defensa-de-brasil/>

Bontempo, T. (2019) “América Latina frente a la nueva bipolaridad”. Nueva Sociedad.

Busso, A. (2020) “Pandemia y orden internacional: incertidumbre entre lo viejo que no quiere morir y lo nuevo que no termina de nacer” en Busso, A. (coord.) “Relaciones internacionales en tiempos de pandemia”. CIPEI

Calle, F. (2020) “La política exterior argentina, ¿frente a un mundo bipolar o multipolar?”. Diario Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2020/06/02/la-politica-exterior-argentina-frente-a-un-mundo-bipolar-o-multipolar/>

de Santibañes, F. (2019) “La estrategia argentina en el nuevo mundo bipolar”. Diario El Economista <https://eleconomista.com.ar/2019-12-la-estrategia-de-argentina-en-el-nuevo-mundo-bipolar/>

Haass, R. (2020) “The Pandemic will accelerate history rather than reshape it”. Foreign Affairs, vol. 7

¹⁶ “Estados Unidos eleva el enfrentamiento con China: “El mundo libre debe triunfar sobre esta nueva tiranía” <https://el-pais.com/internacional/2020-07-24/pompeo-consuma-el-enfrentamiento-con-china-el-mundo-libre-debe-triunfar-sobre-esta-nueva-tirania.html>